



Un chef de lujo ...en la calle

Daniel Boulud es uno de los chefs más celebrados de Nueva York, y su restaurante Daniel es una sofisticada experiencia que vale un viaje. Pero como la pandemia no sabe de estrellas Michelin, este francés sacó su prestigio y mesas para atender en la calle. Probamos cómo lo hace y lo que viene en sus planes. *Página 3*

EL MERCURIO

DOMINGO

11 DE
OCTUBRE
DE 2020
N° 2.808



Es la hora del TUPUNGATO

La cumbre más alta de la Región Metropolitana sigue siendo privilegio de pocos, sobre todo por las barreras de acceso. Así es la “estrella” del que podría ser el parque nacional que convierta a Santiago en una capital mundial del turismo de montaña.

2

En peligro: Degú de matorral, el roedor endémico que es modelo para estudios científicos.

2

Conservacionistas: Rocío Álvarez y su ONG para proteger a las tortugas marinas en Chile.

6

Venecia sin turistas: la ciudad italiana busca recuperarlos... pero ya nada será lo mismo.



PATRIMONIO. El volcán Tupungato está a tres días de caminata por el valle del río Colorado. Estos son los últimos terrenos fiscales de la Región Metropolitana.

SERGIO INFANTE

Todos los ojos sobre EL TUPUNGATO

¿Cómo es subir el Tupungato, la montaña más alta de la Región Metropolitana, ícono del proyecto que pretende crear un gran parque nacional en Santiago y protagonista de dos nuevos documentales sobre la cordillera que pronto darán que hablar? Las pocas personas que han estado alguna vez allí —y que han sorteado las barreras de acceso— responden.

POR Sebastián Montalva Wainer.

Cuando el montañista Patricio Gana hace memoria y recuerda todo lo que vio y vivió durante su expedición al volcán Tupungato, lo primero que dice le sale del alma:

“Es un cofre de oro esa cuestión”. Gana sabe bien de lo que habla: en febrero de 2015 subió hasta la cumbre del Tupungato (la montaña más alta de la Región Metropolitana, con 6.570 metros) y pudo comprobar en terreno la espectacularidad de un paisaje que muy poca gente ha podido conocer, no solo debido a su lejanía (el volcán se encuentra a tres días de caminata por el valle del río Colorado, en el Cajón del Maipo; se suele hacer con mulas para llevar los equipos), sino a su acceso restringido: para entrar al valle hay que tener un permiso especial de Bienes Nacionales, el cual debe presentarse en el portón que controla la empresa AES Gener en el sector de El Alfalfal, donde tiene centrales hidroeléctricas.

“Esa vez no tuvimos muchos problemas para entrar, porque ya teníamos el ‘teje-maneje’: tres años antes lo habíamos pedido para ir al Alto San Juan, otro cerro del valle”, recuerda Gana, quien fue al Tupungato con su amigo, el ilustre montañista chileno Cristián García-Huidobro, aunque este no llegó a la cumbre porque se sintió mal en el camino.

“Este es uno de los pocos cerros donde recuerdo haber soñado mientras caminaba: en un momento soñé como si estuviese en la playa, hasta que desperté”, dice Gana, al teléfono desde su casa en Santiago, refiriéndose a los efectos del mal de altura. “No es un cerro técnico, pero sí es pesado, y tiene una pasadita antes de llegar a la cumbre que es como un gateo. Subirlo es como hacer montañismo a la antigua. Debes ir bien equipado, resolver temas logísticos y ser autónomo para resolver cualquier problema que tengas, porque no hay nada. Pero lo principal es el lugar donde está: un valle solitario y tranquilo, con un sinfín de cerros sobre cinco mil y seis mil metros que son un tesoro: el Alto San Juan, el Pirámides, el Polleras, el Sierra Bella, el Chimbote. Y además desde la cima tienes una vista espectacular, porque el Tupungato es el más alto y está solo: ves perfecto el Aconcagua, por ejemplo”.

“Mirador de estrellas” en idioma huarpe —la lengua indígena que se hablaba de Mendoza hacia el sur—, el Tupungato ha permanecido por años como uno de los lugares más remotos y desconocidos de los Andes centrales, por más que sus características físicas lo pongan al nivel del famoso Aconcagua. Es más, según el registro que publica *Andes-Handbook.org*, hasta su cima no habrían llegado más de 70 personas (al menos, según el libro de cumbre) desde su primer ascenso en 1897, que se hizo desde el lado argentino. El primero por Chile



TAMAÑO. Con 6.570 metros, el Tupungato es la montaña más alta de los Andes al sur del Aconcagua, que solo lo supera en 392 metros.



OBRAS. En el valle del río Colorado hay faenas mineras e hidroeléctricas.

fue recién en 1922.

Sin embargo, hoy su estatus está cambiando. El Tupungato ya no es simplemente un volcán de nombre curioso en el límite con Argentina, sino un hito natural ubicado en el “patio trasero” de Santiago que no solo está atrayendo la mirada de montañistas en busca de nuevas cumbres, sino también de documentalistas, conservacionistas y amantes de la vida al aire libre.

De hecho, es uno de los grandes íconos de la campaña Queremos Parque —iniciativa ciudadana que pretende crear un Parque Nacional de 142 mil hectáreas precisamente en los valles del río Colorado y Olivares, los últimos territorios fiscales de la Región Metropolitana—, y también el protagonista de dos documentales actualmente en producción, que darán que hablar cuando se estrenen: uno llamado *Tupungato: Empatía en la muerte*, del snowboardista chileno Rafael Pease, que cuenta su

pionero ascenso invernal por el lado oeste y que alerta sobre la necesidad de proteger este lugar frente a los proyectos mineros que se ejecutan en la zona; y otro que aborda esta problemática de una forma más amplia, titulado *El país de las montañas prohibidas*, del también montañista Sergio Infante.

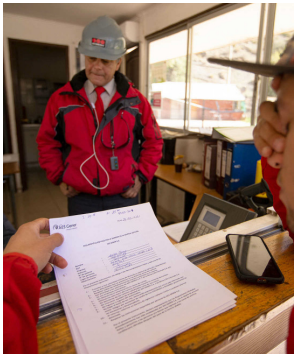
Así que hoy, tras décadas de olvido, este majestuoso volcán fronterizo reclama su lugar en la historia y, de una u otra forma, obliga a preguntarse: ¿cómo es este lugar que atrae todas las miradas, pero que casi nadie ha podido ver?

De nivel mundial

Cuando uno logra sortear el control de AES Gener en El Alfalfal (al cierre de esta edición, desde Bienes Nacionales informaron que volverían a autorizar el ingreso según estricto protocolo a partir de este sábado 10 de octubre, tras haberlo restringido desde marzo por la pandemia; solicitudes a *predioloricolora-*

do@mbienes.cl), ingresa a un lugar que, según describen quienes han tenido la suerte de estar allí, parece otro mundo. Ubicado a solo 60 kilómetros de Santiago, el valle del río Colorado presenta las características típicas de la cordillera de la zona central: es reseco y pedregoso, con vegetación compuesta por arbustos y algunas vegas o pastizales húmedos que históricamente han sido utilizadas por arrieros del sector, quienes todavía tienen sus animales aquí. Pero el premio va asomando poco a poco.

Para llegar al Tupungato hay que avanzar siguiendo el curso del torrentoso río Colorado, precisamente por hue- llas de arrieros, hasta que de pronto empiezan a aparecer hitos naturales como los Baños Azules —unos pozones naturales de colores, producto de los minerales— y, más adelante, los Baños del Tupungato, que son termas propiamente tales. Pero lo que más impresiona son las enormes montañas alrededor, llenas



CONTROL. Para acceder al valle del río Colorado hay que tener un permiso de Bienes Nacionales y presentarlo en el portón de AES Gener en El Alfalfal.

de glaciares que se desprenden desde sus cimas y alimentan ríos turbios que transitan sinuosos entre diversos valles, que uno podría recorrer a pie durante días en la soledad más absoluta.

“En estos valles hay una cantidad de cerros maravillosos: es como un círculo de montañas”, dice Claudio Seebach, presidente ejecutivo de Generadoras de Chile y también experimentado montañista: conoce este valle desde los años 80, cuando fue varias veces acompañando a su papá —el fallecido fotógrafo de naturaleza Norberto Seebach— en diversas excursiones por el sector. En el verano de 1996, siendo universitario, subió el Tupungato junto a un amigo, y luego volvió en 2001 como guía de un sobrevuelo en helicóptero. De todos los cerros del sector, su favorito es el Sierra Bella, cuya cara sur con nieve eterna contrasta de forma espectacular con lo agreste del entorno.

“En este lugar se pueden hacer circuitos de *trekking* muy bonitos uni-endo distintos valles. Hay muchas posibilidades. Pero todo está lejos: para subir el Tupungato hay que tomarse al menos una semana para ir y volver. Su tamaño lo hace atractivo: hay gente que hace montañismo por subir los cerros más altos, como el Aconcagua, pero al final todos van a los mismos lugares. Por eso, cerros como el Tupungato (y los que se encuentran en este valle) son grandes alternativas. Sin duda debiera haber un acceso sencillo y apoyo totalmente la idea de evaluar cómo proteger este lugar”, dice Seebach.

La vía normal para subir el Tupungato es por su cara norte, y casi todos los ascensos han sido en verano, cuando el clima es más benigno. Por eso, la reciente expedición que lideró el snowboardista chileno y documentalista Rafael Pease fue extraordinaria: a comienzos de septiembre del año pasado, es decir, todavía en invierno, subió el Tupungato por el lado oeste, abriendo uno nuevo circuito que denominó la Ruta de los Chiquillanes, en homenaje a los antiguos habitantes de este valle.

La expedición, compuesta por tres chilenos, dos estadounidenses y un finlandés, duró 20 días y fue innovadora: llevaron todos los equipos por su cuenta, sin arrieros (340 kilos en total, dice Pease, desde implementos y comida hasta equipos de filmación). Y una vez en la cumbre, bajaron el Tupungato en una tabla de *snowboard*, un logro inédito y complejo.

Según Pease, que vive la mitad del año en Estados Unidos y ha escalado en Norteamérica, Japón e Himalaya, este

GREG VON DORSTEN

CLAUDIO SEEBACH

GREG VON DORSTEN



EQUIPO. Cristián García-Huidobro (izquierda) y Patricio Gana, en 2015. “Este valle es un cofre de oro”, dice Gana.



HOMENAJE. Rafael Pease abrió una nueva vía al Tupungato por el lado oeste. Fue llamada Ruta de los Chiquillanes, en recuerdo de los antiguos habitantes de este valle.



A PIE. Estos valles están al lado de Santiago y permiten hacer diversos circuitos de trekking de varios días. No es solo para escaladores.



VALOR. “El Parque Nacional Tupungato podría ser un destino de montaña de nivel mundial”, dice el snowboardista y documentalista Rafael Pease.

ascenso fue “de nivel mundial”. “Siempre me han gustado las dificultades técnicas y este enorme volcán escondido me atraía desde hace años. Subimos en invierno y por un lado del que no se tenía información, así que era como entrar ciego”, cuenta vía Zoom desde Montana, donde trabaja con su productora Connections Movement en la edición de la película que contará este ascenso y que espera tener lista en 2021.

Pease dice haber intentado subir el Tupungato varias veces antes, y recién el año pasado consiguió el permiso con Bienes Nacionales para ir en invierno. “Me demoré 6 meses para sacarlo y recién la noche anterior, cuando tenía el auto cargado con todos los equipos, revisé el correo y ahí estaba. Mis compañeros extranjeros pensaban que estaba bromeando, solo agregándole drama a la película. Ellos han escalado en todos lados, en países comunistas, con militares, y hasta ahí es más fácil entrar a las montañas que en Chile”, asegura.

Su documental, que espera sea exhibido en plataformas de alcance mundial como Netflix, no solo será deportivo, sino que también abordará las amenazas que enfrentan los glaciares que están en estos valles —y que son la principal fuente de recursos hídricos de la Región Metropolitana— debido a los proyectos mineros e hidroeléctricos que se ejecutan en la zona. Además, la película forma parte de una campaña propia, paralela a la que impulsa Queremos Parque, que busca crear el “Parque Nacional Tupungato” precisamente en este valle. “Fue una coincidencia muy loca (encontrarse con esta otra campaña)”, dice Pease. “Yo creo que todavía falta para que esto se concrete, sobre todo por el tema de los accesos y el interés de la minería en esta zona. Pero si se logra crear un parque nacional, con todos los cuidados necesarios, puede



AUTOR. “En Chile las montañas son como un muro”, dice Sergio Infante.

ser el mejor del mundo. Por el lado deportivo, sería un destino de nivel mundial. Como sea, creo que si no le haces la pega al Gobierno, si no les presentas un documento de dos mil páginas con un plan de manejo y turismo sustentable, donde estén las coordenadas, el tamaño del territorio, no va a funcionar. Y depende también de quién sea el próximo Presidente: quizás la primera cosa que haga sea crear este parque y partir con tres senderos. O quizás no y solo diga: ‘Vamos a explotar y sacar más cobre’”.

La montaña para todos

El documentalista Sergio Infante dice que las montañas le salvaron la vida. Músico de formación, hace unos años estuvo sumido en una depresión, pero cuando descubrió los cerros volvió a encontrar el sentido de estar vivo. “Subir montañas es un potente antidepressivo”, asegura vía Zoom desde su casa en Santiago.

Como todos, Infante partió de a poco: primero por cerros chicos y luego por hitos como el Plomo, el San José o el volcán



HISTORIA. Este valle, cuyos terrenos fueron devueltos por el Ejército al fisco el año pasado, ha sido históricamente transitado por arrieros. Aquí, el sector de la Vega de los Flojos.



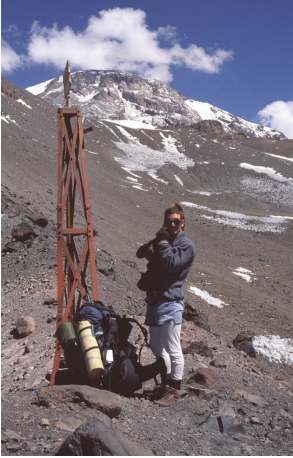
INVERNAL. La expedición de Pease aproximándose al campamento 3 del Tupungato, en septiembre del año pasado.



PELIGRO. El documental de Rafael Pease abordará las amenazas que enfrentan los glaciares de este valle.

EL MISTERIO DEL VOLCÁN

El Tupungato es el escenario de un mito de la aviación comercial. El 2 de agosto de 1947, un avión llamado Stardust, de la empresa British SouthAmerican Airways, que había despegado de Mendoza hacia Santiago, nunca llegó a destino y estuvo desaparecido hasta 1998, cuando dos andinistas encontraron un motor Rolls-Royce al pie del glaciar Tupungato. Sobre ese accidente se contaron muchísimas historias, incluso que el avión transportaba lingotes de oro británico. Matt Maynard, periodista inglés de temas ambientales avecindado en Chile, fue en búsqueda de los restos del Stardust en 2019, y escribió una crónica. Sin embargo, su expedición no pudo llegar hasta el sitio del accidente, ya que los militares argentinos le prohibieron el paso por la ruta que habían planeado, y la alternativa les resultó infranqueable. Como sea, Maynard destaca lo que significa tener una montaña como el Tupungato en plena Región Metropolitana, donde vive hoy. “Es una de las grandes cumbres fuera del Himalaya, y muy agreste. Eso justifica de todas maneras que un extranjero quiera venir a escalar acá. Para mí resulta muy extraño que en Chile no se pueda acceder a las montañas. En Inglaterra existe el *Right to Roam* (Derecho de Acceso Público a la Naturaleza): a mí me ha tocado pasar por el *living* de algunas personas mientras toman té, entrando por la reja de su jardín y saliendo por el otro. Eso tiene que cumplirse”.



LÍMITE. Hito fronterizo entre Chile y Argentina, camino al Tupungato.

Maipo. De hecho, fue en esta última cumbre donde tuvo su primer choque con un problema recurrente en Chile: el acceso a las montañas. En nuestro país no existe una ley que garantice el acceso a las montañas, y el Maipo es un caso emblemático. Conseguir permiso para subirlo es aún más complicado que el Tupungato, que al menos está dentro de predios fiscales (pertenecieron por décadas al Ejército, pero fueron restituidos el año pasado). El acceso al Maipo, en cambio, se debe hacer por terrenos privados, propiedad de la empresa Gasco. “Esto es súper frustrante, porque para mí el Maipo es uno de los cerros más lindos de Chile. No tiene sentido que en un país que se dice de montaña y las cita en el Himno Nacional tenga extensiones de territorio gigantescas en manos de privados”, sostiene.

Esta restricción fue el origen de *El país de las montañas prohibidas*, el documental en el que trabaja actualmente y que, por cierto, también tiene al Tupungato entre sus protagonistas. Él subió esta cumbre en enero de 2018, pidiendo el permiso respectivo.

“Aunque no me gusta hablar de *check-list*, el Tupungato es la montaña más alta de la Región Metropolitana y el valle tiene mucha historia, lo que a mí me interesa mucho. Durante las reformas agrarias de Frei y Allende, los terrenos

de la Hacienda Río Colorado se entregaron a campesinos y arrieros, pero durante la dictadura fueron expropiados por el Ejército e incluso vendidos a privados. Por eso, me cuesta no empatizar con ellos. Son parte del acervo cultural de este valle y de estas montañas. Por eso, si se llega a crear un parque nacional, tienen que considerarlos y darles herramientas para desarrollarse en turismo”.

Para Infante, algunos tramos del valle del río Colorado recuerdan a los de la Cordillera Blanca, en Perú, hoy uno de los parques nacionales más famosos de ese país. Él lo cita como modelo para la Región Metropolitana: si Santiago aspira a ser “Capital Mundial del Turismo de Montaña”, según el eslogan de la campaña que desde este año impulsa Corfo, ¿por qué no tener un gran parque nacional de montaña que esté a su altura?

“Hace mucho tiempo, en Perú se dice: no cuenta de que el turismo era una actividad mucho más sustentable que el extractivismo”, dice Infante. “Cuando caminas por el valle del Colorado hacia el Tupungato no entiendes por qué este lugar no está protegido, ni por qué cuesta tanto entrar. De verdad parece otro mundo: desde el caos de una ciudad como Santiago puedes teletransportarte rápidamente a una realidad paralela, donde la naturaleza es la

protagonista”.

Comparado con otras cumbres emblemáticas, como el volcán Ojos del Salado, que está en el norte de Chile, para Infante la gran diferencia es que para llegar solo hasta su base son tres días de caminata, mientras que al Ojos se puede llegar en auto hasta muy arriba. El escenario, además, es distinto, ya que el Tupungato y todos estos grandes cerros están aquí mismo en la capital, por lo que muchísimas más personas podrían acceder a ellos.

Como sea, él está convencido de que abrir el acceso a estos valles y cumbres no debe ser pensando solo en montañistas o escaladores.

“Yo creo que disfrutar de la naturaleza, salir a acampar, deberían estar al alcance de todos. Solo con ir caminar y sacar fotos al aire libre puedes dejar atrás por un momento todos los problemas que acarrea la vida en las ciudades. Eso me pasó a mí”, asegura, y luego agrega: “Por eso creo que todas las personas, no solo la gente de recursos, deberían tener la posibilidad de conocerla. En Chile no te enseñan lo que es la cordillera, por lo que al final es como una reja, un muro. Pero justamente, esa es la mejor forma para querer protegerla. Al final, no se puede defender lo que no se conoce”. **D**